

Conferencia de apertura de las sesiones del VIII Congreso Argentino de Cardiología, pronunciada por su Presidente, el Profesor Dr. Severo R. Amuchástegui.

“Asumo el privilegio, sin duda altamente honroso para mi modesta persona de dirigiros la palabra en este acto inaugural del VIII Congreso Argentino de Cardiología, al que estáis ya prestándole con vuestra presencia, con vuestra nombradía y consagrada responsabilidad de estudiosos, la semblanza de un simposium del saber universal”.

.....

“Hay en la medicina un no sé qué de situación mágica, decía Alexis Carrel. ¿Qué es el mago, el hechicero, el brujo que encarna en el jefe de la tribu primitiva y le diviniza en el “totem”, sino un alguien que varió en ciertas audacias espectaculares para imponer la autoridad de la palabra, de la danza, de los gestos y de los conjuros como hábil terapéutica? Ese taumaturgo era, a pesar de lo que de superstición tiene ahora para nosotros, no sólo un ser concreto, sino muy especialmente todo un sistema terapéutico para los hombres que vivían sumergidos en el desamparo de la selva, del peligro inminente, de la muerte escondida delante de cada paso.

¿No resuenan todavía en nuestros oídos, por sobre las academias y universidades, laboratorios y gabinetes la sugestión de un cierto malabarismo en la actividad del sicólogo popular? Mucho queda aún por luchar en pro de desterrar de la cultura media y sobre todo de la ignorancia popular, el sentimiento de la superchería con presunción de ciencia. No nos sorprendamos que hasta en nuestros actuales días el curanderismo sensacionalista se haya instalado en los terrenos inmediatos a las Universidades, que los Cagliostros se valgan de la intimación precisamente cordial, para sugestionar incluso a los científicos y estudiosos”.

Después de destacar que “los nuevos adelantos en la cardiología producidos en los últimos años tienen su origen en el aporte de las ciencias básicas, especialmente en la fisiología”, el orador puntualizó la importancia de los métodos destinados a medir la contractilidad miocárdica en sus distintos períodos y la acción que sobre la misma ejercen las diferentes drogas, analizando el valor de la primera derivada de la curva de presión y de las llamadas curvas de fuerza-velocidad; el estado actual de la electro y de la vectocardiografía, señalando la ubicación de las más recientes contribuciones en uno y otro campo y de la confrontación de sus datos con los de la hemodinamia y la anatomía patológica; el avance que representó la introducción del tratamiento eléctrico de las arritmias; el renacimiento de la fonomecanocardiografía; el advenimiento de la fonocardiografía intracavitaria de la ecocardiografía; el perfeccionamiento de la angiocardiógrafa selectiva; la introducción en los centros asistenciales de las unidades coronarias de cuidado intensivo.

El Dr. Amuchástegui dio término a su exposición con estas palabras:

“Un Congreso como éste, es ciertamente una asamblea de estudiosos, pero también más que simbólicamente, positivamente, realiza en sí y por sí la ejecutoria de una conciencia que se vuelve hacia el mundo con la aspiración de estar en el encuadre del triángulo perfecto constituido por el Bien, la Verdad, y la Belleza moral.

¿Poseemos un principio sobre el cual hemos de enclavar nuestro pensamiento y nuestras acciones? Sí, allí está el principio por excelencia, el que nos solicita la voluntad del alma desde el fondo de los siglos, con la voz de la tradición y de la historia.

Dice en su regla fundamental el juramento hipocrático. "Juro por Apolo el Médico y Esculapio, Hygia y Panacea y todos los dioses y diosas que, de acuerdo con mis capacidades y discernimientos, he de vivir y practicar mi arte en pureza y santidad; que mientras guarde este juramento inviolado, me sea concedida una vida feliz en la práctica de mi apostolado, respetado por todos los hombres, en todos los tiempos"...

No puede haber, estrictamente, existencia pura en santidad sin dedicación vocacional severa y profunda por el trabajo. Es decir, vemos al hombre consciente de su libertad individual, redimido de agentes externos, por muy enérgicos y compulsivos que fueren, siguiendo el rumbo de la vida, no a la manera de un tronco inerte a merced de las corrientes sino con poder suficiente para manejar su timón y así oportunamente remontar el cauce. Vemos a los discípulos levantarse por los hombros de las generaciones que le preceden, enarbolando pocas banderas pero factibles de ser seguidas y con la vista puesta en el ideal como el navegante que sigue el rumbo de las estrellas.

Queremos que por encima de las leyes que dicta y hace respetar el Es-

tado, se cumpla acabadamente con la ley moral que muchos consideran parte del sistema de las leyes naturales que gobiernan el Universo. Que los preceptos éticos y el sólido basamento que conforman la conducta del individuo, sean consideradas como sagradas y excelsas virtudes; y que si las leyes de los hombres se hacen imprescindibles para subsistir como sociedad organizada, recordemos que es imposible vivir bajo el imperio de la compulsión y de la fuerza, y ese no es necesariamente el camino más acertado para que los ciudadanos puedan convivir en paz y armonía constructiva.

Si algún día el hombre, al conquistar los espacios siderales, logra situarse en el punto de intersección de las coordenadas del universo, puede que vuelva los ojos hacia el planeta que habitamos. Entonces, verá que la tierra brilla con luz propia, no con la del sol ni las de las llamas que irradian sus artefactos, sino con las del pensamiento y del sentimiento, la del espíritu del alma, la del corazón mismo a cuyo amparo querríamos que el principio universal de la divinidad esté presente, para que este Congreso y sus integrantes vivamos en plenitud el milagro fecundo y maravilloso de la Ciencia".

Revista Argentina de Cardiología

Miembro de A.P.T.A. — Registro de la Propiedad Intelectual N° 910239

COMITE HONORARIO

Isaac Berconsky, Pedro Cossio, Rodolfo Kreutzer, Alberto C. Taquini

DIRECTORES

Julio A. Berreta, Bernardo Malamud y Roberto Vedoya

SECRETARIOS

Carlos Bertolasi, Bernardo Boskis, Daniel Dutrey y Rodolfo J. Franco